



▶▶ El caricaturista Julio César González, Matador, conmovió al país con su súplica pública para que su papá pudiera acceder a una muerte digna. Dijo que lo que él tenía ya no era vida.

la muerte es la instancia más democrática que existe porque a todos les toca. Pero aun así, nadie se acostumbra a que llegue y por eso los debates que giran alrededor de esta son tan complejos. “La eutanasia no es aplicar penicilina. Es un procedimiento novedoso que consiste en terminar la vida de una persona. La sociedad no está acostumbrada a verla ni a hacerla y todos tenemos que aprender a entender ese concepto”, explica Juan Mendoza Vega, presidente de la Academia Nacional de Medicina.

Muchos de los que están en contra, según señala *The Economist*, tienen un argumento “absolutamente moral. Terminar deliberadamente la vida de un ser humano está mal, porque la vida es sagrada y la resistencia al sufrimiento le confiere su propia dignidad”. Agrega que para otros, más allá de los aspectos religiosos, la eutanasia es peligrosa pues puede abrir una puerta para que los sistemas de salud se rindan ante los altísimos costos de las enfermedades complejas.

Quienes creen que la posibilidad de elegir morir debe ser tan respetable como la de continuar viviendo, entienden que la libertad y la autonomía de los seres humanos son la principal fuente de la dignidad. La eutanasia simboliza el máximo respeto que puede tener el Estado por las decisiones de los individuos. Además, para muchos la prolongación de la vida a toda costa por métodos artificiales es una visión equivocada de los fines de la medicina. Los profesionales de la salud le llaman a esto “encarnizamiento” que no es más que mantener vivo a un ser humano, incluso cuando el sufrimiento no le permite realmente estar viviendo.

Hay muchos ejemplos del sin sentido de

obligar a alguien a padecer lo insoportable. Brittany Maynard, la joven estadounidense que anunció su muerte pues padecía de un cáncer cerebral, le dijo a su pareja “hubiera podido vivir dos meses más pero eso no sería vivir, sería sufrir”. Lo mismo expresó hace unas semanas el físico Stephen Hawking, quien reconoció que no descartaba el suicidio asistido cuando se convierta en una carga para su familia pues “mantener con vida a alguien en contra de su voluntad simplemente es una indignidad”. Como dijo la corte en su sentencia hace casi 20 años “quien vive como obligatoria una conducta, en función de sus creencias religiosas o morales, no puede pretender que ella se haga coercitivamente exigible a todos; solo que a él se le permita

la tasa más alta del mundo, la eutanasia representa el 3 por ciento, del total de los decesos pero se cree que era el 2 por ciento antes de legalizar la práctica y que la reglamentación solo hizo que los holandeses acudieran a los centros médicos con mayor libertad. El 90 por ciento de quienes han ido son pacientes que sufren de cáncer. En Estados Unidos pasa algo similar. Desde que fue aceptado en Oregon, hace 20 años, 1.327 personas se la han practicado sin que exista ningún problema.

En ese contexto, la cancelación de la cita para la eutanasia de don Ovidio le pudo causar un gran dolor a él y a su familia, pero en últimas le hizo un enorme bien al país. “Esta semana se dieron grandes avances.

EN 1997 LA CORTE DIJO QUE NO HABÍA NADA TAN CRUEL COMO OBLIGAR A ALGUIEN A SOBREVIVIR EN MEDIO DEL DOLOR EN NOMBRE DE CREENCIAS AJENAS

vivir su vida moral plena y actuar en función de ella sin interferencias”.

Según *The Economist*, los países del mundo en el que esta práctica se ha realizado desde hace décadas despejan muchos de los temores que existen alrededor de sus riesgos. Suiza, fue el primero en hacerlo en 1942. A la fecha, el suicidio asistido apenas representa el 1 por ciento del total de las muertes, mientras que las cifras de quienes se quitan la vida por otros medios duplican o triplican esa realidad. Eso, sin contar con que la confederación es el único lugar del planeta que permite que los extranjeros viajen allí solo para morir. Los Países Bajos, otro Estado líder en esa práctica, tienen

Al volverse público, la sociedad pudo ver con transparencia el proceso con sus fallas y sus bondades”, explica Carmenza Ochoa, directora de la Fundación Pro Derecho a Morir Dignamente. Por otro lado, también envió un mensaje a los funcionarios que temen cumplir con las sentencias que han reconocido libertades. Como dice Juan Carlos Henao, rector de la Universidad Externado, “el hecho de que se haya realizado la eutanasia muestra que por fortuna las decisiones de la Corte Constitucional están por encima del procurador”.

Como describió el periódico *El País* de España, el caso de Ovidio González terminó teniendo “un triste final feliz”. ■